



Baila conmigo, muchacha

(Al modo de Anacreonte)

La muchacha, de pelo casi azul
y largos ojos chispeantes,
se agita, azogada por la música.

Hace girar las esbeltas caderas,
sacude los hombros desnudos,
menea los pechos.

He estado, con el vaso en la mano,
morosamente viéndola bailar.

Hasta que me decido y me levanto
y extendiendo el brazo invitándola,
y diciendo, entre el alboroto de la música,
para mi capote:

Baila conmigo, muchacha.
No te dejaré ver mis dientes
flojos y quebradizos,
no repares en mis sienes canosas.

Y ella vuelve los ojos sonrientes
y viene hacia mí bailando
y pasa al lado mío y

va a abrazarse con un adolescente
de dientes espléndidos.

JOSÉ MANUEL ARANGO